

tes entre ambos, la inconveniencia de que el rey pretenda absorber más ámbitos que los que le corresponden, y, sobre todo, advertir sobre el futuro.

Recensionar las actas de un congreso nunca es tarea fácil ni liviana. Se exige una gran labor de resumen y capacidad de abstracción para señalar los puntos más significativos de cada una de las contribuciones en unas pocas líneas, motivo por el cual es posible que el recensionante caiga en el peligro de la aridez y el pecado de la saturación. Además, ante la diversidad de autores y trabajos, es difícil dar una opinión general y coherente, siendo normal que coexistan aportaciones que susciten el interés del lector junto a otras que pueden parecer, *a priori*, menos llamativas. No obstante, éste no es el caso de las actas que tenemos entre manos. La calidad científica de todos los trabajos, así como la variedad de temas tratados, todos desde la perspectiva de las relaciones entre la política y la religión en el Mediterráneo, aseguran el interés tanto de quien busque una contribución en concreto como de aquél que se acerque a este libro con curiosidad y pretenda leerlo entero, como si de una monografía se tratara.

Fernando Notario Pacheco
Universidad Complutense de Madrid

M^a Cruz CARDETE (ed.), *La Antigüedad y sus mitos. Narrativas históricas irreverentes*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2009, 232 pp. [ISBN: 978-84-323-1383-7]

El libro editado por M^a Cruz Cardete que ahora recensionamos se acerca, de una manera amena y precisa a la vez, siguiendo los principios de la “alta divulgación” o divulgación de calidad, a algunas de las imágenes e iconos (a los mitos) que de la Antigüedad han llegado hasta nosotros y que continuamos reproduciendo. En él encontramos, deconstruidos por relevantes especialistas en la materia, los grandes mitos de la Historia Antigua, desde las momias egipcias hasta Indiana Jones, pasando por la Arcadia feliz, la democracia griega, Argantonio y los tartesios, la Europa celta o los esclavos de las minas romanas entre otros. Todos ellos son iconos que, a pesar de haber sido desprovistos en gran medida de su carga romántica por la ciencia histórica, continúan ejerciendo un poder de atracción enorme y forman parte ineludible de nuestro imaginario histórico. Ahora bien, ¿por qué ocurre así, cómo se forjaron, cómo y por qué han llegado hasta nosotros, qué significan para nuestras sociedades modernas? Estas y otras preguntas son las que plantea y contesta el libro a lo largo de once capítulos (contando introducción y conclusión), cada uno con una somera referencia bibliográfica a la que se añade una completa bibliografía final ordenada por capítulos.

El primer capítulo, firmado por José Ramón Pérez-Accino bajo el título “*Play it again, Howard*. Conocimiento y reconocimiento en la Egiptología”, utiliza la figura de Howard Carter y su relación con el faraón más mediático de la historia, Tutankhamón, para reflexionar sobre los procesos de construcción de los mitos y la importancia que en los mismos tienen hoy en día los medios de comunicación, que

llegan incluso a dirigir las investigaciones científicas midiéndolas con el rasero de su capacidad de venderse al público.

El segundo capítulo, escrito por M^a Cruz Cardete refleja muy bien sus intenciones desde el título mismo: “La Arcadia feliz. Triscando entre las cabras”. La Arcadia feliz es uno de los mitos antiguos más arraigados en la cultura occidental; de hecho, puede rastrearse desde prácticamente su formación hasta la actualidad, como bien demuestra la autora. Su versatilidad y vigencia sirven para ilustrar los mecanismos de construcción y recreación del pasado en el presente y el hecho de que detrás del discurso se encuentran los seres humanos que lo construyen y lo transforman, afectando a nuestras vidas cotidianas, aunque nos cueste trabajo ser conscientes de ello en la mayoría de las ocasiones.

Miriam Valdés escribe el tercer capítulo: “Los griegos inventaron la democracia... ¿o fuimos nosotros?”, en el que analiza el mito político de la democracia occidental contemporánea presentada como continuación y testigo de la democracia griega, acompañando al lector en un viaje al corazón de las ideas políticas que sustentan nuestros estados y nuestros valores cívicos, descubriéndonos cómo se han formado y a qué intereses responden.

Los siguientes tres capítulos (“La civilización tartésica: un mito con los pies de barro” de Manuel Álvarez; “Roma conquistó la Galia... Y Astérix y Obélix conquistaron el mundo. Desenmarañando a los celtas” firmado por Gonzalo Ruiz Zapatero y “Los celtas se encuentran con los iberos y surgen los celtiberos” de Ignacio Grau) demuestran cómo la Historia afecta al discurrir político y, por lo tanto, a nuestras vidas, a través del surgimiento, desarrollo e instrumentalización de los nacionalismos, que siempre cuentan en su haber, sea cual sea su signo, condición o características, con una vinculación directa con el pasado convenientemente adaptada a los intereses del presente. Y lo hacen a través de tres de los grandes iconos de los nacionalismos peninsulares: Tartesos, orgullo de andaluces y bandera del “glorioso pasado español” durante el franquismo, los celtas, pilar del europeísmo al tiempo que de múltiples regionalismo, y los celtiberos, otro icono histórico del nacionalismo franquista.

El capítulo compuesto por Inés Sastre sobre los esclavos romanos (“¿Son rentables los esclavos? Trabajo dependiente en el Imperio Romano”) analiza la gran diversidad social que se halla tras el término genérico esclavo y nos llama a reflexionar sobre los tópicos existentes alrededor de la romanidad y lo romano y la tramposa equiparación que tendemos a realizar entre los romanos y las sociedades occidentales modernas.

María Ruiz del Árbol se centra en otro de los grandes mitos que sobre la Antigüedad se han generado. El elocuente título de su estudio, “De mayor quiero ser como Indiana Jones. Cómo transformar la Arqueología en un juego de niños”, nos conduce a una reflexión sobre la Arqueología como ciencia, el uso que de ella hacemos los historiadores y cómo la entiende y la vive la sociedad, un triángulo complejo y en el que ninguno de sus vértices ha encontrado aún la manera de relacionarse de forma fluida con los otros.

“¿Pero tiene alguien razón? El problema de la objetividad y la crisis postmoderna en Historia y Arqueología”, el capítulo de Víctor Fernández, aborda la compleja producción teórica de los últimos años, caracterizada por la postmodernidad, demostrando que la sin teoría no hay Historia y que la teoría es comprensible y está al alcance del público siempre y cuando se explique con sencillez (que no simplicidad).

El libro lo cierra la conclusión de Domingo Plácido, que lleva por título “Diálogos de un historiador con la Historia. Posibilidades de estudio del mundo clásico desde la realidad actual”. El autor reivindica el valor de las preguntas, a las que concedemos escasa importancia en comparación con las respuestas pero sin cuya formulación continua la Historia no avanzaría.

Por último, los autores ofrecen una completa bibliografía que cierra definitivamente el libro y en la que el lector interesado podrá encontrar referencias útiles más allá de las básicas que se ofrecen al final de cada capítulo.

Nos encontramos, por tanto, ante un libro de excelente calidad, editado con mimo por Siglo XXI, que sabe aunar la divulgación con el rigor científico, cumpliendo un cometido básico par toda ciencia y que las Humanidades han tendido a dejar de lado, pensando que no era necesario o que la propia disciplina lo llevaba en sí misma. Me refiero a la imprescindible transferencia de conocimientos del científico (en este caso historiadores y arqueólogos) a la sociedad. Y lo hace desde una óptica cercana, de fácil lectura, divertida en muchos momentos, irreverente, como lo es el título y, al mismo tiempo, científica y rigurosa. Un libro, sin duda, para conectar con la Historia y dejarse llevar por ella.

Santiago Montero Herrero
Universidad Complutense de Madrid

Leslie MITCHELL, *Maurice Bowra, A life*, Oxford, Oxford University Press, 2009, 385 pp. [ISBN: 978-0-19-929584-5]

Sólo en muy contadas ocasiones la vida personal y académica de los grandes humanistas del siglo XX ha llamado la atención de biógrafos que plasmaran en una monografía su trayectoria vital y académica. Es por ello por lo que las biografías de muchos de los filólogos e historiadores más influyentes y fecundos de nuestra época continúan sumergidas en las sombras, sin que nadie se atreva a arrojar luz sobre determinados aspectos de su personalidad, su ideología o los acontecimientos que marcaron su manera de entender el mundo. El interés que puede tener el conocimiento de estos datos no es la simple curiosidad, ni la necesidad de que dichos estudiosos queden inmortalizados a través sus biografías; por el contrario, es un interés por completo científico. Sólo conociendo en profundidad la vida de un personaje podemos abordar el análisis de sus trabajos y sus escritos. Sin los datos biográficos de los investigadores que han construido el saber histórico y filológico